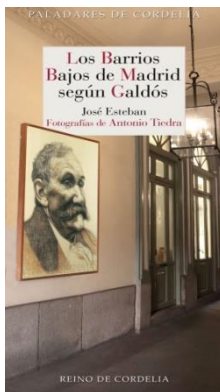


Libros y Nombres de Castilla-La Mancha

Año XII; 499 entrega
15 de enero de 2022



Joaquín Glez. Cuenca



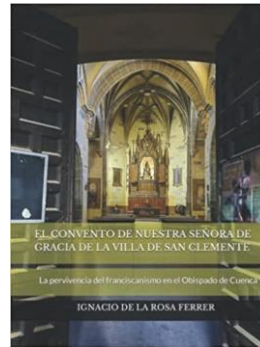
Galdós por Pepe Esteban



Mario Paoletti

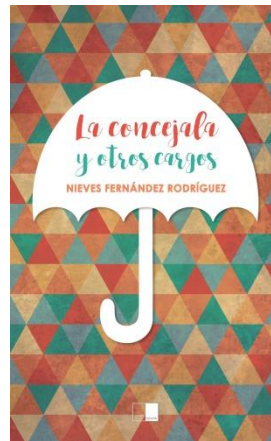


de las Heras



Franciscanos en San

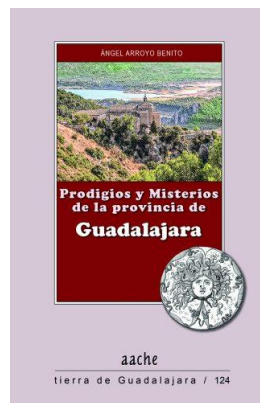
Clemente



Nieves Fernández



Miguel Ángel Curiel



Misterios en Guadalajara



Joaquín González Cuenca
La seducción de Urganda. Vida y escritos de Nicolás Díaz de Benjumea (Sevilla, 1828 – Barcelona, 1884)

Universidad de Córdoba / Universidad de Sevilla, Sevilla, 2020
1.266 páginas, 49 €

¿Tiene sentido emplear quince años de vida en seguir los pasos de un autor del siglo XIX desconocido o conocido solo de los cervantistas? ¿Está justificado escribir una biografía de más de 1.200 páginas, dedicada a Nicolás Díaz de Benjumea, cuyo mayor y discutido aporte literario es su exégesis «filosófica» del *Quijote*? Para valorar con justicia el excelente y ciclópeo monumento biográfico, levantado por el profesor de la UCLM Joaquín González Cuenca, bastaría con señalar que se trata de una biografía *ex novo*, de nueva planta, por así decirlo, para la cual el autor ha realizado un riguroso y minucioso trabajo de investigación sobre la vida y obra del personaje biografiado. Hasta ahora solo conocíamos el esbozo biográfico que hizo Mario Méndez Bejarano en su *Diccionario*

de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia (1922-1925) y el artículo que incluye la *Enciclopedia Espasa*. En consecuencia, el trabajo que reseña supone una aportación trascendental para sacar a Benjumea del desconocimiento biográfico en que se encontraba.

Nicolás Díaz de Benjumea nació en Sevilla en 1828. Perteneciente a una familia burguesa de empresarios comerciantes que mantenían negocios en Inglaterra, cursó Derecho y Jurisprudencia en la Universidad de Sevilla, estudios que terminó en 1849. Como era habitual y previsible intentaría la conquista de Madrid, y en 1851 ingresó en el Colegio de Abogados de la ciudad, donde permanecería hasta 1853, sin, al parecer, haber intervenido en ningún pleito. Esos dos años en Madrid, perdidos profesionalmente, le permitieron continuar las inclinaciones políticas y literarias que había comenzado en sus años juveniles en su ciudad natal. A resulta de la muerte del padre, Benjumea se tuvo que desplazar a Londres en 1853 para hacerse cargo de la representación de la firma Benjumea Hermanos, convirtiéndose desde entonces la capital inglesa en su lugar de residencia habitual y los negocios en su ocupación preferente, que, no obstante, simultaneará con la escritura y el periodismo. Supo convertir la necesidad en virtud, de manera que si bien Londres fue un destino obligado por las circunstancias familiares y profesionales, le sacaría mucho partido hasta convertirlo en una atalaya privilegiada desde donde contemplar con distanciamiento e imparcialidad el complicado y conflictivo panorama político español de aquella época de mediados de siglo. La de Benjumea es, sin llegar a la polaridad de su paisano Blanco White, una vida realmente singular que, como la del sacerdote sevillano y converso anglicano, se va a desarrollar en continuo vaivén entre España e Inglaterra, con viajes por Europa: Rusia, Francia, Suiza. La suya es la vida de un liberal progresista atento a las novedades e ideas que se producían en las

grandes naciones del continente, que él trataría de difundir en sus distintos proyectos periodísticos. Un día antes de cumplir 56 años, el 8 de marzo de 1884, murió en Barcelona, donde se había instalado al comienzo de los años 80.

El biógrafo ha buscado en archivos y hemerotecas durante más de tres lustros, ha hecho las veces de editor de una obra poco conocida y dispersa en publicaciones de distinto tipo (libros, periódicos, revistas, hojas sueltas, folletos, etcétera), guiado solo por la pasión y la curiosidad de conocer a este autor que de manera canónica habríamos de considerar menor. Pero nos lo muestra con tanto relieve y matices que lo convierte no en un gran escritor sino en una magnífica atalaya individual desde la que conocer mejor y de forma precisa la vida literaria, política y periodística decimonónicas.

La faceta más conocida del escritor es la de comentarista del *Quijote*. Se propuso reconstruir el mundo del autor de la novela universal para mejor conocer sus fundamentos ideológicos, si bien sobre este particular, como se encarga de desmontar con rigor el biógrafo, pesaba la descalificativa valoración de crítico «esotérico» de la obra cervantina, con que lo había tachado Juan Valera. La apreciación del escritor de Cabra, aunque injusta, hizo fortuna y lo acompañaría durante su vida y después. A esta cuestión y a la polémica que mantuvieron Valera y Benjumea había dedicado un enjundioso trabajo el biógrafo, con el título de «¿Sabios o topos?», que serviría de prólogo a su edición de este debate (Visor, 2006).

De cualquier modo, la presencia de Cervantes y del *Quijote* es central en la configuración humana, ideológica y política de Benjumea. En buena parte de sus escritos, ya sean periodísticos, literarios o políticos, resuenan ecos cervantistas. En este sentido, y por la importancia que tiene el autor y la novela en el sevillano, tal vez merezca la pena detenerse en aclarar el título que González Cuenca ha dado a su

trabajo biográfico, directamente entroncado con el cervantismo de Benjumea. Este habría leído el *Quijote* en profundidad buscando desentrañar el sentido secreto que, a su juicio, encerraría la obra de Cervantes. La Urganda del título es la maga protectora del caballero Amadís de Gaula, que Cervantes hace aparecer en las décimas introductorias de la primera parte de su novela (1605) a manera de aviso a los lectores para que no caigan seducidos por las malas artes de la maga. Por lo tanto, el lector del *Quijote*, según el propio Cervantes, debería ser cauteloso si pretende descubrir el sentido escondido del libro.

En opinión del biógrafo, Benjumea no habría atendido al aviso y, seducido por Urganda, caería, a veces, en interpretaciones erróneas y, en otras, claramente desvariadas y elucubrantes. El deseo de ir más lejos del texto, en busca de la esencia secreta del libro, les parecería un craso error a los cervantistas coetáneos. Su biógrafo es más comprensivo que estos y, posteriormente, en el siglo XX, los mejores estudiosos de la novela cervantina han venido a demostrar que, más o menos cifrado, el mensaje del libro tiene un alcance humano universal que desbanca la mera interpretación cómico-humorística que había predominado en los siglos precedentes.

En su análisis, González Cuenca rompe una lanza en defensa de su personaje y, contra la opinión generalizada, la de Benjumea no sería una lectura «esotérica» del *Quijote* sino un tributo a la imaginación de Cervantes, pues el sevillano, desde su liberalismo progresista, quiso ver en la novela un símbolo de los males de una nación, lastrada por un retrógrado pensamiento premoderno y por la nefasta influencia inquisitorial, y un arma política provista de los remedios urgentes que era preciso aplicarle.

El periodismo fue la actividad intelectual central en la vida del biografiado y la prensa, el cauce en el que dio a conocer

sus escritos e ideas de forma habitual. La obra periodística de Benjumea es inconmensurable y difícilmente accesible. El trabajo del biógrafo resulta impresionante, pues ha leído y estudiado prácticamente todo lo que el sevillano logró escribir en la prensa de la época. Creó periódicos como *Cádiz* y revistas como *La Ilustración de la Mujer*, en donde desplegaría su pensamiento profeminista, destacándose como un decidido y pionero defensor de los derechos de las mujeres. Sus prolongados periodos de residencia en Inglaterra lo convirtieron en un buen conocedor de la cultura inglesa, constituyéndose sus artículos y reportajes en *El Museo Universal* en un puente de comparación entre ambos países y en un estímulo modernizador para sus lectores. Desde Londres contempla con objetiva admiración el país que lo acoge, considerándolo un modelo y estímulo para el progreso de la vida española.

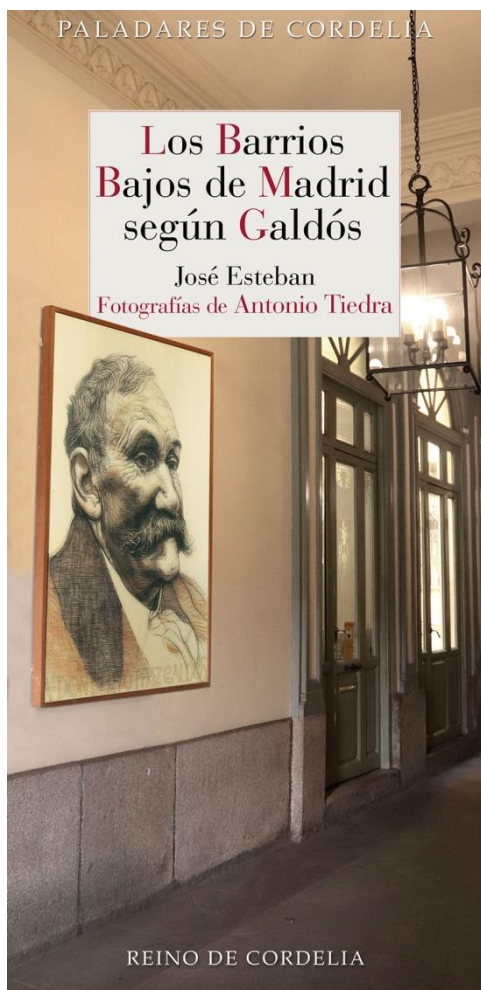
A falta de documentación biográfica o de testimonios directos de determinados periodos de la vida de Benjumea, el biógrafo ha utilizado la obra periodística como documentación auto/biográfica, sin ignorar el peligro interpretativo que corría y los errores en que podía incurrir al concederle valor confesional a la voz periodística que habla en los artículos de prensa. Entre las desgracias documentales, el biógrafo lamenta la pérdida del que fuera su archivo personal, que se produciría a la muerte de Benjumea en Barcelona. Por el contrario, se felicita del valor testimonial y de la excepción que constituye el epistolario que mantuvo con su amigo Narciso Campillo, que provee al biógrafo de una importante información íntima y privada del personaje biografiado. Sin embargo, las carencias documentales no han impedido al biógrafo dibujar con precisión la figura humana, intelectual y política del biografiado, al que considera, además de un cervantista apasionado, como ya se ha dicho, un hombre comprometido con la tarea modernizadora de España.

Según avanza en la biografía, al lector le va quedando claro que el sambenito de personaje estrambótico y hasta retrógrado con que algunos cervantistas han sancionado la figura de Benjumea no se compadece en absoluto con su verdadera personalidad. Benjumea fue un liberal progresista, masón, empresario profesional y activo militante del Partido Demócrata, con el que no coincidía en todos sus principios, en particular disenta con respecto al régimen republicano que el partido auspiciaba para España. En relación con esto, Benjumea mantiene la defensa de la «monarquía constitucional», que considera idónea para España y defiende con argumentos que pareciera que hubieran reciclado nuestros políticos más responsables en la transición. Para Benjumea, en pleno fragor revolucionario septembrino, la forma del régimen monárquico que él defiende sería la más adecuada para el «ingenio político de la nación española», pues evitaría los dos extremos ideológicos más fanáticos del momento: los republicanos, a quienes repugna la monarquía de forma visceral, y los carlistas, a los que no les gusta la constitución democrática. Para Benjumea, no hay dudas: la presencia de un rey refuerza la unidad territorial del país, ya en aquellos años amenazada por los cantonalistas y los incipientes nacionalismos periféricos, y asegura la igualdad entre las distintas regiones. Un rey, dirá Benjumea, con poderes limitados y vigilados por la Constitución, de acuerdo con la cual debería regir los destinos de la nación, sería el régimen más adecuado. ¡Parece un alegato constitucionalista de hoy mismo!

González Cuenca concluye que su personaje fue «un intelectual honrado, laborioso, inteligente, culto y enamorado del progreso». Su dedicación apasionada a Cervantes y el *Quijote* le hizo desbarrar en ocasiones, abducido por la seductora Urganda y preso de sus propias obsesiones, pero no le impidió dejar unos comentarios llenos de agudeza y originalidad sobre el significado de la magna obra cervantina.

Como periodista, su conocimiento de Europa le permitió liberarse de los horizontes provincianos, que los colegas españoles eran incapaces de superar, para contemplar con mirada europea los problemas de la nación española. Enlazaría esta actividad con su papel de escritor político y de servidor desinteresado al Partido Demócrata, con un idealismo y una generosidad que lo definen.

Manuel Alberca/ Universidad de Málaga



José Esteban (texto)

Antonio Tiedra (fotos)

Los barrios bajos de Madrid,
según Galdós

Reino de Cordelia, 2021

En los 58 años que Benito Pérez Galdós pasó en Madrid, desde su llegada en 1862, la ciudad sufrió una enorme transformación: duplicó su población y pasó de ser un ejemplo más del Antiguo Régimen a una urbe moderna. Testigo privilegiado de ese inmenso cambio, el gran novelista español peinó las calles con su pluma, dejando constancia del paisaje y tipos urbanos en cada una de sus novelas. José Esteban se centra en los Barrios Bajos, los del madroño, aquellos más alejados del oso, que van desde la Plaza Mayor hacia arriba: la calle de Toledo, la del Almendro, las riberas del río Manzanares, El Rastro... En ese viaje le acompaña el fotógrafo Antonio Tiedra, que ofrece un deslumbrante testimonio gráfico de cómo ha cambiado ese Madrid en las últimas décadas.

Web editorial



Mario Paoletti: Memorias de un
renegado. Historias de la cárcel,
del exilio y del desexilio

Univ. Nacional de Quilmes (Argentina);
2021

El 2 de diciembre pasado se presentó en el Centro Cultural El Surco, el último libro de Mario Paoletti, “Memorias de un renegado (historias de la cárcel, del exilio y del desexilio)”, del que el autor oriundo de los pasajes de Liniers, sólo alcanzó a ver su versión digital antes de morir. Los encargados de presentarlo fueron Pilar Bravo, su esposa; Margarita Pierini, directora de la serie Punto de Encuentro de la Universidad Nacional de Quilmes; Rafael Centeno, el editor; Osvaldo Aguirre, quien también lo reseñó en la Revista Eñe; y Sabina Frederic, investigadora y ex Ministra de Seguridad de la Nación.

Mario, o simplemente Cacho, para los que fuimos sus amigos, fue detenido junto a diez trabajadores del diario cooperativo “El Independiente”, de La Rioja, el mismo día en el que se produjo el golpe militar: el 24 de marzo de 1976. Su hermano, Tito, el director del diario, había logrado exiliarse en España un poco antes.

Cacho pasó el primer año en un calabozo solitario y los tres restantes en distintas cárceles del país. Luego le llegó la hora del exilio. Primero se instaló en Madrid y más tarde en Toledo, donde desarrolló su actividad intelectual literaria. Allí murió el 14 de noviembre del año pasado, a los 80 años.

Este libro trae sus memorias y nos acerca a momentos que marcaron su vida, que fue también la de toda nuestra generación. Su talento literario permite narrar qué significaba en aquel espacio oscuro, el hecho de poder contar con la

maravilla de la poesía, la escritura de un Proust o la lectura de Cervantes y su inefable Don Quijote. Porque en algunos momentos, en los que aflojaba la represión más extrema, podían contar con algunos libros. Frente al terror estatal, la palabra que abre mundos; frente a las prácticas genocidas, la resistencia de la lectura.

Ojalá la edición de este libro, que habla también de su exilio, promueva la difusión de toda su obra en la Argentina. Aún quedan inéditos tres de sus libros: “Mientras llega el día”, “Esperando al Dr. Alzheimer” y “Colorín colorado”. Muchos otros, ya publicados, esperan ser leídos por las nuevas generaciones.

Como dice Enrique Pochat en el epílogo de “Memorias de un renegado”: “Alegra que Mario haya ejercido ese talento para sus creaciones literarias y especialmente para llevar a cabo ésta, que a cuarenta años de los acontecimiento, deviene necesaria para hacer memoria de un tiempo difícil, cuya rememoración nos ayuda a la comprensión más cabal de nuestro presente y a la construcción de un mejor futuro”. Y aunque este libro no esté recreado en la inconfundible atmósfera de los pasajes, siempre, siempre, en las historias de Cacho flota el aroma de su querido Liniers, donde vivió los mejores años de su vida (los de la infancia y la adolescencia ¿qué otros sino?). El barrio que fue por siempre su lugar en el mundo y que jamás olvidó.

Licha Antelo en Cosas de Barro 6-I-22

***Periodico zonal del Barrio de Liniers
(Buenos Aires)***



Ignacio de la Rosa Ferrer

El convento de Ntra. Sra de Gracia en la villa de San Clemente (La pervivencia del franciscanismo en el Obispado de Cuenca)

Amazon

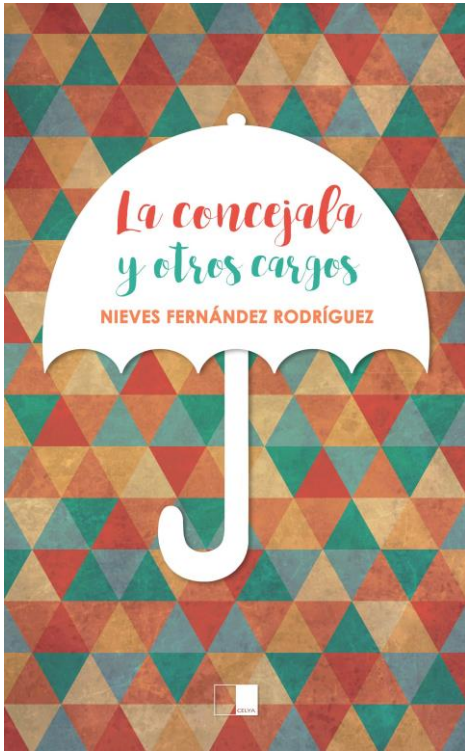
Este libro es una apuesta. Es un libro de investigación y es, mucho más, la recuperación de un sueño. De los trece conventos franciscanos observantes del obispado de Cuenca no queda nada, si no es el solar o conventos transformados en el siglo XVIII. Si de su presencia física no queda nada, menos queda de su significado espiritual e histórico. Hay dos historias de las órdenes mendicantes, como hay dos historias de los pueblos: la del "aggionamiento", pragmática adaptación a las circunstancias, y la de los sueños imposibles. La historia del convento de Nuestra Señora de Gracia de la villa de San Clemente es la de un pueblo que superó con la fe y con una voluntad común sus diferencias. El nacimiento del convento en 1503 ha lugar en una sociedad y un

pueblo que se desangra a cuchilladas; el franciscanismo, renovado en la pobreza de la observancia, es ejemplo y elemento catalizador para el impulso de unas sociedades nuevas que se creen más igualitarias. San Clemente nace como pueblo, no con las viejas leyendas de Clemén Pérez de Rus, sino con la voluntad común de unos hombres que durante apenas unas decenas de años olvidan sus diferencias, y juntos edifican sus casas y el símbolo de su identidad, que es su convento franciscano. Como todo los sueños, se rompe y malogra apenas nacido, pero el espíritu de dignidad humana, nacido de hombres hechos a semejanza de Dios y que se creyeron tales, permanecerá en el tiempo. Su testimonio es la pervivencia de un convento que se niega a desaparecer pese a ser tan maltratado.

Entre el estudio científico y la divulgación se mueve este libro, con objetivos muy sencillos. Si el libro caerá en el olvido, posiblemente antes de nacer, no lo hará el convento de Nuestra Señora de Gracia. Si el estudio de la observancia franciscana peca de parquedad, no lo harán los futuros estudios del franciscanismo en Cuenca, que antes o después llegarán. Si se descubren los errores cainitamente, siempre serán bienvenidos para que otros, con mayor sapiencia, puedan corregirlos con las facilidades de un convento ya abierto y la accesibilidad a unos archivos eclesiásticos. Y si el autor es despreciado, en su humildad y pobreza mental, sabrá hacer de esa marginación la defensa de la dignidad de todo hombre, sencillo tránsito en vida de un proyecto colectivo de libertad y bien común, del que todos formamos parte y del que todo renegamos en defensa de intereses particulares espurios,

Para finalizar, pedir perdón si alguien se siente ofendido por traer a colación ciertos hechos de la Guerra Civil. Se narran hechos que ocurrieron, no se justifican, a sabiendas que las ideologías pasan, pero el espíritu de libertad que guía a los hombres continua sin fin y que, en su defensa, cada uno es preso de sus herencias.

El autor, en FB, 8-Ene-22



Nieves Fernández Rodríguez

La concejala, y otros cargos

Ed. Celya, Toledo, 2021

Los diecinueve relatos reunidos por el vocablo común *cargo* exploran las virtudes y las ruindades del alma humana mientras oscilan entre la crítica social mordaz y el humor amargo.

En estas crónicas de fina trama sociológica, con una refinación agridulce los personajes aparecen con más o menos seriedad entre la comedia y la tragedia en historias estrafalarias cargadas de cinismo y de pasiones desbordadas.

En tan amplio escenario, la autora descubre cargos festivos pero

miserables, educativos pero mágicos, religiosos o machistas, jurídicos y duros, familiares y divertidos, poéticos y envidiosos o rurales de la tierra vacía, junto a los artesanales más femeninos. También los ocultos, misteriosos, deportivos, de pareja, legales, hosteleros, laborales, generacionales, prisioneros, e incluso innecesarios, en un universo repleto de travesías vitales llenas de contradicciones.

NIEVES FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (Almagro, Ciudad Real). Diplomada en Lengua y Literatura, profesora de Intervención Sociocomunitaria y Promotora de Lectura. Posee el Premio *Dulcinea 2018* del Ayto. de Ciudad Real en Literatura. Ha publicado poesía, literatura infantil y narrativa (entre sus títulos, *La concejala y otros cargos*, ed. CELYA, 2020). Columnista de La Tribuna de Ciudad Real y Diario Siglo XXI. Coordina el Recital de Poesía *Almagro Íntimo* del Festival de Teatro Clásico de Almagro. www.nievesfernandez.com

Web editorial



Miguel Ángel Curiel

Eulalia (poemas 2000-2020)

Ed. Amargord, 2021

La poética en marcha de **Miguel Ángel Curiel** (Korvach Valdeck, 1966) prosigue en el tiempo creciendo, mutando, expandiéndose de una manera prodigiosa, enhebrando una obra de difícil clasificación entre las poéticas actuales, regida por un 'ciclo de lo elemental'. En época reciente ha publicado *Manaciones* (2017), *Jaraíz* (2018), *Trabajos de ser sólo hierba* (2020) y *Extremadura Abstract* (2021).

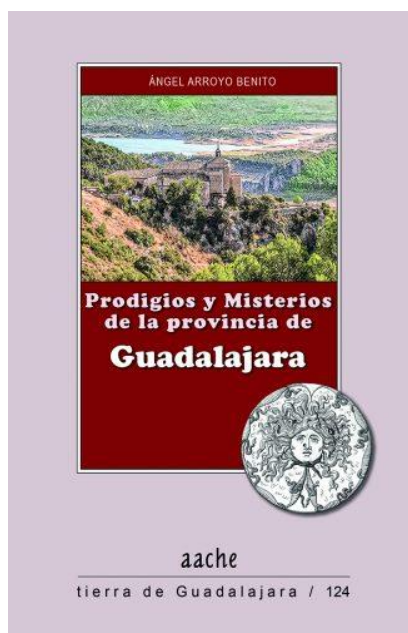
Ahora nos presenta la reunión de su poesía de las dos décadas del siglo XX en *Eulalia* (2000-2020) (la anterior fue *Agua* 2002-2012), una *summa* poética con introducción de Ángel Luis Luján y epílogo de Pilar Martín Gila. Los textos no son expuestos de manera cronológica, ni completa, ni siquiera se apuntan los títulos de los libros, sino que los poemas se generan dentro de un continuum poético, donde se refleja el título del poema al finalizar este como un alargamiento del mismo y no su presentación.

Este ciclo, que se da por concluido, ofrece el título homónimo de uno de los poemas de Jaraíz, '*Eulalia*', que en griego significaría «elocuente» o «el que habla bien», que nos conduce a la poesía como fuente inmensa de oralidad. A falta de un índice final (que sería conveniente que se incluyera en siguientes ediciones), la poesía de Curiel se muestra en *Eulalia* fragmentada, sin cortes, y avanza de principio a fin como una sinfonía de silencio y orquestada que aglutina sus

temáticas en torno a los cuatro elementos esenciales (luz, piedra, aire y agua), en ocasiones fusionados en un mismo verso: «El alma como la piedra en el agua se calienta». Esta nueva recolecta implica un viaje telúrico, donde el camino resulta el asidero para una concepción nihilista y fragmentada de la realidad: «Esto no es un poema, / son flores de sal». Gana enteros la poética de Curiel -y es un acierto que así se nos muestre- proponiendo un poema infinito, sucesivo, con el aliento de una poética que tuvo su crisol estético en las voces de autores como Trakl, Celan, Holan, Hahn, Herbert, Jaccottet, Helder o Gamoneda, pero que en esta recolecta muestra una voz propia, con un *pathos* distinguido que tiene en la reescritura la clave para completar poemas llenos de símbolos (agua, nieve, camino, muerte, silencio, río, negro...). La no identidad (característica básica) se fragua desde la reescritura como método de acción poética, por lo que la concepción zen gana enteros en los últimos trabajos. Hallamos una especial comunicación con el afuera, con la naturaliza, con lo telúrico. En '*Sendas del bosque*', leemos: «Soy ese chopo, se lo ha bebido todo y sube. Soy ese que es más alto que yo»; o bien: «Ojos cerrados. / Montañas dentro de mí». Con tono diarístico -narrativo y esencial-, los textos avanzan en búsqueda del ser, de lo elemental. Así la reescritura conforma un afán comunicativo y motor esencial para crear el poema, por eso en '*Poèmes*' leemos: «Los reescribo cada día quitándoles una / palabra. Dejo el arco de la imagen, a los / atunes saltar de cielo a cielo». También desde los últimos libros se ha percibido un acercamiento a lo

oriental. Y surge Bashô, cuyo haiku más esencial reescribe en 'Baños de octubre': «Basho me llama. Ese camino / nadie lo recorre salvo el crepúsculo». Lo que conecta con una concepción nihilista: «El pájaro / que estalla en el sol / es mi nada» ('Alcaraván', a veces cerca de la greguería («Figuras de polvo / que abrazo. / Amigos»), el haiku: «La tela está mojada. / Las yemas / se abren», o genéricamente oriental: «Levanta polvo / el árbol / que se cae». *Eulalia* muestra una poética madura, casi definitiva. Habrá que estar muy atentos a próximos trabajos, porque Curiel es un poeta en movimiento, fundamental a día de hoy.

Ricardo Virtanen/ ABC 8-I-2022



Ángel Arroyo Benito
Prodigios y misterios de la provincia de Guadalajara

Aache Ediciones / Océano Atlántico Editores
Guadalajara, 2021
Colección "Tierra de Guadalajara" nº 124

356 páginas, ilustraciones; 20 €

Tras un divertido prólogo escrito por **Antonio Herrera Casado**, Cronista de la Provincia de Guadalajara, el voluminoso libro que ha preparado Ángel Arroyo deja al lector, tras acabarlo, con ganas de saber más de estos prodigios y misterios de la provincia de Guadalajara. Una veintena de temas consolidan esta obra, muy ilustrada, en la que el autor, ya sobradamente conocido por su dedicación a la búsqueda de curiosidades históricas, ofrece en limpia prosa y bien organizada muestra diversos casos relativos a fenómenos celestes, fantasmas, milagros y platillos volantes (ahora denominados OVNI). Si destaca por su extensión y variedad de temas el capítulo dedicado a la Ermita de Nuestra Señora del Madroñal en Auñón, no le va a la zaga la referencia meticulosa al expediente 21 desclasificado de avistamiento de platillos volantes –supuestos– sobre la Alcarria de Sacedón en 1979. O si nos sorprende el fenómeno de los 3 soles, las 2 lunas y el arcoiris (todo junto) del siglo XVII en Cifuentes, no se queda atrás la solemne visión de la Cruz potenziada del Cardenal Mendoza sobre la ciudad de Guadalajara el día de su muerte.

Además hay detallados artículos sobre algunos y algunas fantasmas a los que se cuida (por las noches) en el Parador de Sigüenza y en castillo de la Riba de Santiuste, y otras referencias documentadas y meticulosas sobre huellas de sangre en paños que contuvieron corporales profanados, santos que sudan, ermitas que resplandecen y otros variados asuntos siempre sorprendentes. No está escrito el libro desde la credulidad primitiva, sino desde la crítica científica, pero ello

no resta nada al interés y asombro con que se leen sus páginas.

Web editorial



En la muerte de Jesús de las Heras (1943-2022)

Periodista de investigación, y escritor de temas históricos

Jesús de las Heras nació en Cuenca en 1943 y ha fallecido en Madrid en la noche del 9 de enero. Tenía, pues, 78 años, vividos intensamente, con apasionamiento, en permanente curiosidad hacia el mundo que le rodeaba, a través de las diversas etapas de una existencia que va desde sus inicios como maestro de primera enseñanza a su última tarea como escritor de temas históricos, pasando por su larga dedicación al periodismo de investigación en el que buscó la forma de desvelar misterios insondables, fuesen políticos, económicos o criminales.

Maestro nacional en las Escuelas Aguirre de Cuenca y aprendiz de periodista en *Diario de Cuenca*,

donde fue ayudante de redacción y corrector, interrumpió esa actividad localista para ir a Madrid en 1967 y alternar los estudios en la Escuela Oficial de Periodismo con los primeros pasos en la prensa periódica, primero en *Informaciones*, el gran diario de la tarde, y luego en *Nuevo Diario* (1969-1976), para pasar finalmente a *El País* (1976-1980), tras un episodio casi anecdótico en el que fue director de *La Voz de Albacete* durante ocho meses, de febrero a octubre de 1976. En ese periodo además fue guionista durante dos años en el programa de TVE *Estudio abierto* (1971-1972) y también tuvo tiempo para participar como fundador y redactor en la revista *El Banzo* publicada en Cuenca entre los años 1975 y 1977.

Durante su etapa en *El País* se especializó en el periodismo de información, participando en varias de las más polémicas investigaciones de aquella época, como la intoxicación por aceite de colza. En 1987 participó como redactor jefe en la fundación de la revista *Panorama*. Ha colaborado en diversas publicaciones españolas y desde 1991 fue jefe de prensa de la empresa pública Astilleros Españoles hasta su jubilación, periodo en el que coordinó la edición de dos valiosos libros dedicados a ambientes marinos con magníficas fotografías seleccionados por Publio López Mondéjar.

Como escritor, Jesús de las Heras ofrece una primera etapa en la que, prolongando su actividad

profesional como periodista de investigación, entrega a las librerías varios volúmenes que afrontan cuestiones de la vida cotidiana española durante los años de la transición, varios de ellos en colaboración con su amigo Juan Villarín, como *La España de los quinquis* (1974), *El año Arias* (1975) o *El último año de Franco* (1976). Su experiencia en el mundo de la investigación periodística le sirvió para publicar un texto polémico, *El caso Mestre* (Madrid, 1985). Entre esos textos también tuvo ocasión para colaborar en la escritura del libro colectivo *La Semana Santa de Cuenca*, editado en 1976.

Como paréntesis a su actividad investigadora, decidió entrar en el ámbito de la ficción narrativa y así escribió *Silencio en Bellvalle*, una novela negra ambientada en un paraje de la Serranía de Cuenca, con la que ganó en 2001 el premio Alfonso VIII que convocaba por entonces la Diputación.

Retirado de cuestiones laborales cotidianas, en los últimos años se dedicó a tareas de investigación histórica que han dado lugar a varios libros: *La Orden de Calatrava* (2008), *La Orden de Santiago* (2010), *Alfonso, el de las Navas* (2011), *La espada, fuerza y poder* (2015) y *Julián Romero, el de las hazañas* (2018). Entre ellos, como se puede ver, tres de tema conquense. Fiel a sus orígenes y a sus más íntimas aficiones, entre esos textos sintió nuevamente el gusanillo por la investigación de la realidad cotidiana con un nuevo libro en el que intentó

desvelar los misterios que siguen rodeando la desaparición y muerte de la joven Anyulis Esther Albis, que dio lugar al libro *La misteriosa desaparición de Anyulis* (Cuenca, 2013), un tema que enlaza con el periodismo de investigación y con la novela negra.

Jesús de las Heras es la primera persona que yo conocí cuando llegué a Cuenca. Era un día oscuro y triste de septiembre. Él estaba ya en la habitación que deberíamos compartir. Cuando terminé de colocar mi equipaje me dijo: “Hoy es fiesta aquí, en la parte alta. Yo voy a subir. ¿Quieres acompañarme?”. Y así Jesús me dio la primera lección de conquensidad y yo aprendí a correr vaquillas en la Plaza Mayor. Otro día los llevé en mi coche, a él y a su mujer, Wences, para que se casaran en la iglesia de la Virgen de la Luz y cuando nació mi primera hija, Eva, Jesús fue el padrino. Hace unos días, en nuestra última conversación, cuando ya tenía el pie en el estribo, aún sacó unas últimas fuerzas para hablar del próximo viaje que podríamos hacer juntos. Con ello solo quiero decir cuán profundamente me afecta la pérdida inevitable de este amigo de toda la vida.

José Luis Muñoz